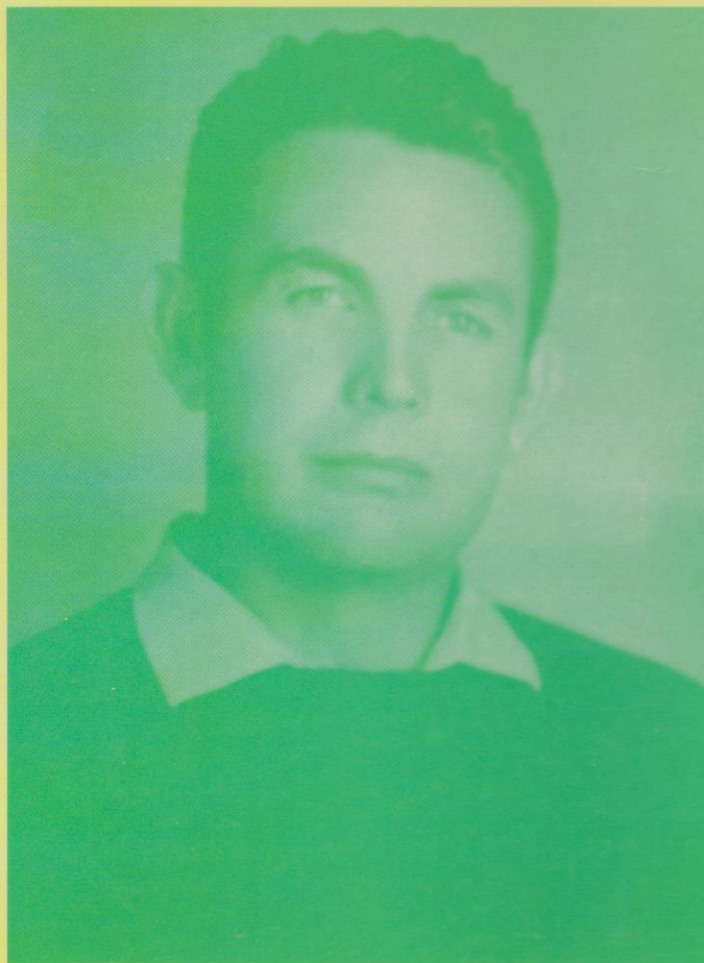




La Tradición Popular

Las Romerías en Bicicleta a Esquipulas

Aracely Esquivel Vázquez



Universidad de San Carlos de Guatemala

No. 168

Año 2007

Las Romerías en bicicleta a Esquipulas

Aracely Esquivel Vásquez

Introducción

Durante muchos años han existido romerías al Santuario de Esquipulas en donde se venera la imagen del Cristo Negro de Esquipulas. Estas romerías han recorrido los caminos de Guatemala desde distintos puntos de la República donde se han originado. Así como también vienen de países vecinos como El Salvador, Honduras y México.

Los peregrinos han efectuado estas romerías a pie, en vehículos, camionetas, bicicletas, caballos y en motocicleta

como es el caso de la Caravana del Zorro, donde participan actualmente varios miles de motoristas.

En este caso relatamos una serie de romerías efectuadas en bicicleta entre 1947 y principios de los años 60 por don Antonio Cabrera De León, quien narró, de sus recuerdos, acontecimientos que recrean facetas de la vida de esa época y de las dificultades que pasaban para recorrer el camino que conducía a la ciudad de Esquipulas y que, era en ese entonces, de tierra.



Don Antonio Cabrera De León a sus 81 años.

La ciudad de Esquipulas está situada a 222 kilómetros al este de la ciudad de Guatemala. Es cabecera municipal del municipio de Esquipulas que pertenece al departamento de Chiquimula. Esquipulas fue fundada por los españoles con la categoría de Villa entre 1560 y 1570 con el nombre de Santiago de Esquipulas y fue elevada a la categoría de ciudad por Acuerdo Gubernativo del 14 de octubre de 1968.

El municipio tiene una extensión de 532 kilómetros cuadrados y cuenta con una ciudad que es la cabecera municipal, 20 aldeas y 111 caseríos. Según los datos proporcionados por el XI Censo de Población y VI de Habitación, el municipio cuenta con 41,746 habitantes; de los cuales 20,011 son hombres y 21,735 mujeres. La población urbana es de 16,368 habitantes y la rural de 27,378.

La producción agropecuaria del municipio se basa en la siembra de café, maíz, frijol, tomate, chile, tabaco y la crianza de ganados bovino, porcino y de aves. Su producción artesanal se debe a la existencia de la Basílica

de Esquipulas y del culto a su imagen que genera un fuerte comercio en la región y comprende: cerámica tradicional y vidriada, juguetes, muebles de madera, trenzas, sombreros de palma, productos de hierro, hojalata, joyería, artículos de cuero, teja y ladrillo de barro, cohetería, candelas, imágenes y artículos religiosos de madera, alcancías, dulces, fábrica de toquilla que consisten en adornos para sombreros, rosarios y llaveros.

La ciudad cuenta con todos los servicios públicos necesarios tales como escuelas y colegios de educación primaria y secundaria, hoteles y hospedajes, servicios de buses extra urbanos, agua potable, energía eléctrica, centro de salud, agencias bancarias y edificio para mercado.

La fiesta titular se celebra el 25 de julio en honor al Apóstol Santiago. Pero reviste mayor solemnidad la fiesta del 15 de enero cuando se conmemora al Santo Cristo de Esquipulas que desde hace siglos es objeto de veneración, no solo por los fieles de Guatemala, sino por fieles de otros países centroamericanos, México y aún de la América del Sur.



Compañeros ciclistas frente al templo de Esquipulas.

Este culto surge, según Navarrete (1999, 96), cuando el 20 de agosto de 1595, el provisor del Obispo Fray Cristóbal de Morales, celebró con el famoso escultor Quirio Cataño un contrato para la talla de dicha imagen. La pérdida de dicho contrato hasta 1695, cuando es encontrado de nuevo, da lugar a variada tradición oral sobre apariciones de la imagen en una cueva, que no es más que el tiro de una mina cavada tiempo después de existir la imagen y otras versiones colocan el suceso en un cerro o en una milpa.

Una duda que quedaba se basaba en el hecho de si la escultura era en su origen de color claro u oscuro. Esta discusión ya estaba presente en 1723 por la noticia publicada en ese entonces por el presbítero Nicolás de Paz, quien indicaba que el color oscuro de la imagen era la representación de un cuerpo muerto, cubierto de sangre morada oscura, sangre muerta. Lo que según Navarrete (Ibid), indicaba que a principios del siglo XVIII la imagen estaba ennegrecida. La iglesia atribuye su color a la exposición constante al humo de miles de velas y veladoras.

La imagen tuvo un gran impacto entre la población indígena y mestiza e indica Navarrete que, si el tono se debe a una raíz prehispánica como creen algunos investigadores, entonces se está frente a una sustitución inteligente de parte de las autoridades eclesiásticas con base en un culto antiguo imposible de erradicar y sí de encauzarlo por caminos cercanos a la recién llegada religión cristiana.

El primero en postular el origen prehispánico del Cristo de Esquipulas fue Lothrop en 1924, sobre la base de antiguas noticias sobre deidades cuyo color distintivo era el negro, entre los que destacaba Ek'Chuah, patrón de los mercaderes. Tanto Lothrop como posteriormente Borhegyi en 1959 únicamente plantearon la posibilidad de un hibridismo con la deidad prehispánica relacionada con el color negro que se veneró en Copán pero no llegaron a pruebas documentales para sostener su hipótesis y como de hecho, se carecen de ellas, es importante, dice Navarrete, transcribir las palabras del presidente Arcos y Moreno en 1759 donde menciona el culto de Ek'Chuah en Copán y como ellos colocaron con la ayuda de la Majestad Divina el Cristo Crucificado en el pueblo de Esquipulas a diez leguas del valle de Copán, para alejar los demonios que poseía aquel terreno y que la popularidad que alcanzó dicho culto a partir del siglo XVI, según la hipótesis de Borhegyi se debió principalmente a una herencia precolombina manifestada en el poder curativo de la tierrageofagia, que en Esquipulas está asociada al culto y en el sagrado simbolismo del color negro. En segundo lugar, ya entrada la Colonia, por la difusión de la fama de sus curaciones

milagrosas que atrajeron tanto a los pueblos indígenas como españoles.

Actualmente, la persistencia de la geofagia se manifiesta en la venta de pequeñas tabletas de barro blanco o caolín, llamados "panitos del Señor". Este barro blanco es limpiado y comprimido para formar las tabletas. Al comprimirlos en moldes especiales quedan grabados con figuras en relieve de la Virgen, de los Santos o del Cristo Negro. Estas tabletas son bendecidas por el sacerdote y las personas las comen o las disuelven en agua para beberlas y curar enfermedades. Se ha determinado que el caolín produce efectos constrictores en el intestino grueso y, por ello, controla las diarreas.

Pero la realidad, señala Navarrete (2006, pág.8), es que *debió haber sido a lo largo del siglo XIX cuando el oscurecimiento de la imagen cobró valor de culto popular* debido al ennegrecimiento probablemente por la constante exposición al humo de las velas, copal y rajitas de ocote.

En 1995, indica Navarrete (2006, pág. 10) que durante el proceso de restauración al que fue sometida la imagen con motivo de celebrarse los 400 años de culto, un estudio elaborado por un grupo de expertos que analizaron el encarnado de la imagen determinó, que la tonalidad del encarnado es café oscuro; casi negro, logrado debido a los años de veneración debido, principalmente a la acumulación de impurezas de todo tipo que se han acumulado a lo largo de los siglos, llegando a fusionarse con el color original. Estas impurezas han sido agregadas por los peregrinos quienes, en un acto de devoción, tocaban la imagen transmitiéndole cera de las candelas, grasa de las manos, hollín, cabellos, polvo, etc.

Los expertos dan como conclusiones que la policromía general del Cristo es de un tono más claro, presentando restos de dos encarnados anteriores al que posee actualmente y esta capa pictórica se encuentra oscurecida por el paso del tiempo y la acumulación de residuos sólidos en el ambiente, que provocaron el color moreno que posee la imagen.

Lo anterior demuestra que el color oscuro es obra del tiempo y ninguna de las tres encarnaciones encontrada por los expertos tuvo ese tono. Por lo tanto, no es cierta la hipótesis que postula el origen prehispánico de la devoción y que la imagen se elaboró de color negro para representar a la deidad negra de Copán.

Tampoco es cierto que el templo de Esquipulas esté situado

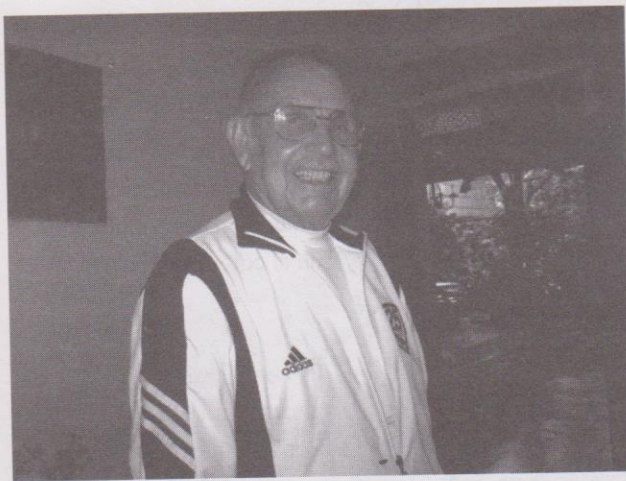
donde los españoles encontraron un sitio prehispánico, pues el sitio arqueológico de Esquipulas está situado aproximadamente a un kilómetro al noreste de la basílica y según Navarrete, este sitio pertenece al período Clásico y a la llegada de los españoles no estaba habitado.

El culto se ha expandido y existen actualmente “Cristos Negros” en Chiapas, Centro América y América del Sur. En las últimas décadas, emigrantes guatemaltecos han expandido dicho culto en los Estados Unidos de América y existe una imagen en Nueva York.

Entre las romerías a Esquipulas, llama la atención, por su originalidad para la época de los años 40 y 50, las que efectuaron en bicicleta un grupo de amigos encabezados por don Camilo Gatica, quien organizó y dirigió dicha travesía por varios años. De las personas que participaron en esas romerías, actualmente aún vive don Antonio Cabrera De León, quien a la edad de 81 años recuerda dichas peregrinaciones y ofreció un relato de sus recuerdos sobre esas aventuras, el cual presentamos a continuación.



Don Antonio a la delantera en el camino viejo hacia Esquipulas adelante del Rancho.



Don Antonio Cabrera De León en su casa de habitación.

Don Antonio nació en el callejón Del Fino, casa número 25, el 31 de mayo de 1926 y estudió la primaria en la escuela pública Serapio Cruz, en el tiempo en que gobernó don Jorge Ubico y el Ministro de Educación era el Lic. J. Antonio Villacorta, un historiador a quien, según don Antonio Cabrera, le apodaban “Mamut” y era una persona muy seria que jamás brindaba una sonrisa.

Terminada la enseñanza primaria, ingresó a la *Escuela de Gimnasia Escolar que abrió sus puertas en el año 1936, junto con otras escuelas de ese tipo y que eran las de enfermería, música y telegrafistas. En esas escuelas se estudiaba dos años y al finalizar extendían un diploma. Dice don Antonio que sólo eran dos años de estudio pero esos dos años eran suficientes porque les abría campo por lo que ellos agradecen a esos gobiernos haber tenido la visión de encarrillarlos.*

En ese tiempo, don Antonio no pudo ingresar a la Universidad debido a que sólo recibían bachilleres y, por lo regular, se graduaban en el Instituto Central para Varones y no pudo estudiar en ese instituto porque se pagaban Q4.50 mensuales y para entonces, eso era un capital. En la escuela de Educación Física sólo se pagaban 25 centavos de quetzal. Pero también causó problemas porque muchos no se pudieron graduar porque no habían pagado por no tener recursos.

Dos años después, egresó graduado con su diploma de la Escuela de Educación Física y como había estudiado

mecanografía en la primaria, al graduarse de sexto año también era mecanógrafo, lo cual le permitió conseguir trabajo mas fácilmente, pues hizo su solicitud e inmediatamente se la contestaron y lo asignaron a la escuela mas lejana para que se entrenara caminando y era la escuela José Clemente Clavería situada en el Guarda Viejo. El director de la escuela era don José Víctor Portillo.

Allí tuve mis primeras experiencias como maestro y empecé a conseguir libros argentinos sobre educación física, pues ellos tenían libros muy buenos y esquematizados.

Cuenta que se hacían planes para impartir las clases para lo cual tenía que elaborar su plan de cada día. Una vez que recibió la visita del director de Educación Física que se llamaba Pedro Ortiz Guerra, le dijo: *Usted tiene un porvenir porque con eso que está haciendo puede hacer un libro.* El señor Ortiz se había dado cuenta que tomaba los modelos de los libros argentinos pero les agregaba elementos de su propia experiencia.



Ciclista de antaño, don Antonio Cabrera De León.

Después de la escuela José Clemente Clavería, pasó a dar clases a la escuela República de El Salvador, que también estaba situada en el Guarda Viejo. De esta escuela, lo trasladaron a la escuela Antonio Liendo y Goicoechea en la cual tuvo dos secciones de alumnos que atender.

Así estuvo por un largo tiempo sin estudiar, sólo dando clases de maestro de gimnasia. Luego, continuó sus estudios de secundaria que en ese tiempo eran seis porque incluía el básico. Para don Antonio no fue fácil retomar los estudios después de cierto tiempo sin estudiar. Indicó que *después ya no agarra uno el ritmo*. A sus alumnos que estudiaban en la jornada de la nocturna, siempre les decía: *No se preocupen que vayan a creerse tontos y les ponía este ejemplo: Levanten la mano los que aguanten dar 10 vueltas rápido a la manzana corriendo? ¡Ninguno! ¿Por qué? ¡Ah! Es que no aguantamos porque no estamos entrenados. Igual es la mente. El cerebro es igual, hay que entrenarlo. Así que no se asusten. No se les va a quedar de momento. Poco a poco porque yo ya sufrí ese proceso.*

En ese tiempo tenía una compañera a la que no puede olvidar, y que ahora es licenciada en Pedagogía, y *escribe en un periódico*, su amiga le decía: *¡Tono, siga estudiando! ¡No se quede solo de maestro de educación física! Yo estudio humanidades y doy clases en el nocturno de humanidades. ¡Yo lo ayudo, yo lo oriento! Éramos muy amigos. Dos años más voy a hacer deporte y me dedicaré a estudiar. Y así lo hice.*

Al terminar su carrera secundaria de magisterio, también pudo cerrar la carrera secundaria de maestro normalista y terminar la de maestro normalista de educación física porque solo tenía diploma. Solicitó las equivalencias para concluir esa última carrera y resultó que sólo le hacían falta tres cursos que *no eran difíciles* y los cursó. Entonces, llegó a tener, además del título de maestro de educación primaria, el título y el diplomado de maestro de educación física.



Don Antonio Cabrera De León y su esposa doña Emma Victoria Vargas de Cabrera.

Por fin, tuvo la oportunidad de ingresar a la Universidad a la facultad de Humanidades y para él fue *una época maravillosa pues tenía eminentes catedráticos como los licenciados Mata Gavidia y Gustavo Chavarría Flores quienes tenían mucha experiencia en la docencia*. Fue persistente en sus estudios hasta que completó el pénsum de estudios *no con grandes notas pero siempre gané mis cursos*.

Cuando menos se imaginó, llegó a trabajar al nocturno de humanidades y cuando fue a buscar a su amiga que lo había alentado para estudiar, encontró que ella ya no estaba de directora y que el director era el licenciado *Adrián Ramírez Flores*, quien era su amigo pero se habían separado años atrás cuando don Antonio entró a estudiar en la escuela de Educación Física y don Adrián en la Normal de Varones. Después de años de separados, se volvieron a encontrar.

En cuanto a su experiencia laboral, don Antonio cuenta que se quedó trabajando en una escuela primaria como profesor de educación física y como siempre continuó estudiando, el director de Educación Física en aquel entonces, que se llamaba *Jorge Micheo*, me llamó para que fuera supervisor de educación física. Aunque no tenía experiencia en ese campo, aceptó el cargo y allí permaneció mucho tiempo como supervisor.

También trabajó como maestro de educación física en la *Ciudad de Las Niñas que era el Reformatorio*. Recuerda que *quizás donde mejor actuación tuve fue en ese lugar, porque comprendía mucho a los alumnos y eso lo satisface porque ahora, cuando encuentra a alguno de esos muchachos, ya algunos profesionales, siempre lo saludan con mucho aprecio*. Indicó: *De eso viven los maestros, de satisfacciones, no económicos, sino de los elogios de quienes fueron sus alumnos*.

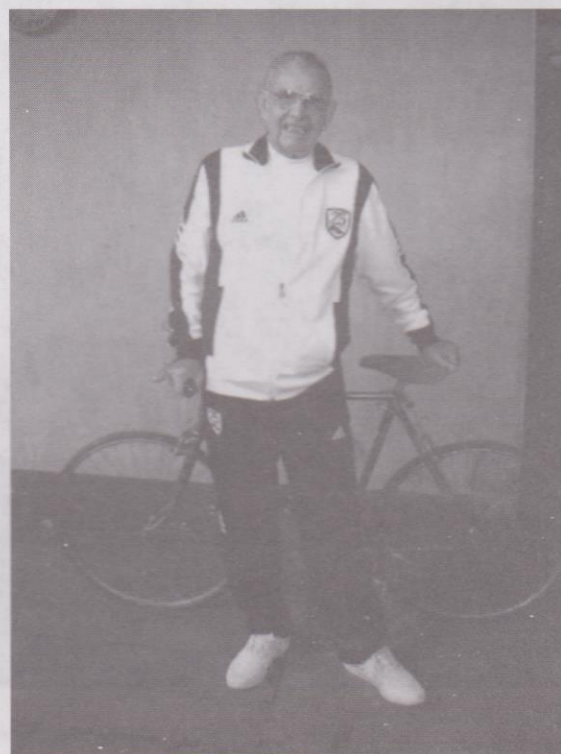
Otra experiencia muy valiosa que recuerda don Antonio, fue cuando estudiaba en la facultad de Humanidades y lo llamaron para que diera la cátedra de pedagogía. Todos sus alumnos eran trabajadores pero *él cree que se desarrolló muy bien con ellos, pues él comprendía sus problemas como trabajadores y es importante para la buena relación entre alumnos y maestros que estos últimos comprendan a los alumnos y cuales son sus principales problemas*.

Recuerda una anécdota muy interesante y era que él tuvo un maestro en la primaria llamado don Max Orozco que dividía la clase en *sobresalientes, buenos, malos y el cajón de la basura*. Dijo que los sobresalientes eran Luis Sicavizza y Rufino Morales Chúa. Y agrega: *Tal vez*

comían bien y entonces les respondía la mente. Con el correr de los años cuando ya había concluido sus estudios en la facultad de Humanidades, llegó don Max Orozco y le dijo: *¡Já! ¿Tú estudias aquí?* Y le respondió *No don Max, yo ya terminé aquí*. Don Max daba clases en el Central y lo obligaron a recibir cursos para profesionalizarse, tuvo que ir a estudiar a la facultad de Humanidades y al encontrarse a don Antonio le dijo: *'Fijate que me mandaron aquí. ¿Cómo son los estudios? ¿No son difíciles?'* ¡No! Y le iba a recordar lo del cajón de la basura pero sentí que era irrespeto. *Se lo pude haber dicho pero mejor me lo guardé y él lo debe haber presentado. Aquí no son difíciles los estudios. Esto es cuestión de estudiar nada más. Aquí no hay nada complicado. Aunque había cursos complicados, porque el que le ganaba el curso de filosofía a Mata Gavidia, se consideraba rey*.

Su afición por el ciclismo

Alrededor de 1947, relata don Antonio, que practicaba el ciclismo como aficionado, es decir un novato y en ese entonces me inicié en tremenda hazaña, que patrocinaba el empresario don Augusto Mulet Descamps, quien por ese entonces, tenía una venta de repuestos y accesorios de bicicletas y vendía bicicletas que importaban de Francia. También tenía un taller para la reparación de las mismas que estaba a cargo de don Camilo Gatica. En dicho taller se proporcionaban servicios y reparaciones en forma gratuita a los miembros del equipo Mulet.



Don Antonio y su bicicleta de carrera.

Se inició con una bicicleta de turismo que había comprado y como a los ocho días de tenerla, hizo un viaje a El Salvador con la bicicleta y como resistió ese viaje, corrió con ella en una carrera que era un viaje alrededor de la ciudad de Guatemala y entró en el segundo lugar. Ese fue su inicio como ciclista. Entonces vendió la bicicleta de turismo y compró una de carrera. En ese entonces aún no se fabricaban en Guatemala bicicletas de carreras y *las que vendían eran traídas de Italia o Francia.*

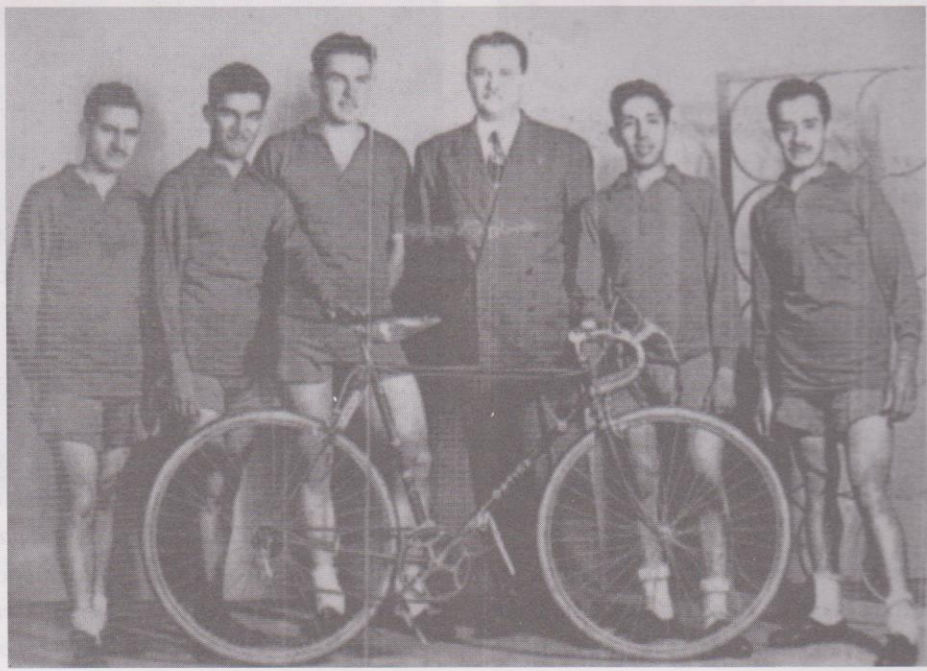
Compró una bicicleta francesa que le decían *la mulet*. Dice, que *seguramente tenía otro nombre pero aquí en los contratos le ponían mulet*. Luego que adquirió su bicicleta de carrera, corrió una prueba de novatos y entró en tercer lugar y de allí empezó a correr en las diferentes carreras que se efectuaban en Guatemala.

Estando en el equipo Mulet, Camilo Gatica, que era el capitán de ese equipo de ciclismo y mecánico de bicicletas de mucha experiencia, decidió organizar un viaje a Esquipulas. Ya había ido a Esquipulas en bicicleta y conocía el camino y los problemas que podían surgir; así que logró organizar a un grupo de 17 personas para el viaje.

Un día antes de la salida, reunió a los ciclistas en su casa y los instruyó *con toda autoridad* sobre las tareas que iban a realizar y le asignó a cada uno, llevar uno o dos repuestos de bicicleta; *ya fueran cables de frenos, gomas de frenos, un cambio de velocidades, rayos y otros*. Cada uno llevaba cosas que se podían transportar en bicicleta, pues en esos tiempos no llevaban carro de abastecimiento debido a que los caminos eran muy malos, *¿Quién iba a animarse a hacer un viaje con su automóvil, si no era necesario, hasta Esquipulas?*



Aracely Esquivel Vásquez y don Antonio Cabrera, en su casa de habitación.



El grupo de ciclistas en compañía del señor Augusto Mulet Descamps.



Don Antonio en su moto marca Harley Davidson modelo 47 en el camino viejo hacia Esquipulas en la cuesta del ingeniero entre Zacapa y Chiquimula.

Entonces, esos repuestos que llevaban les iban a servir para reparar las bicicletas si tenían fallas. Además llevaban pitas y agujas porque los tubulares venían cosidos de la parte de abajo y se pegaban en el aro de aluminio, por lo que llevaban cada uno su pomo de pegamento y dos tubulares de repuestos amarrados al pecho.

Como Camilo Gatica era el mecánico, se encargaba de reparar cualquier falla que tuvieran las bicicletas. El recorrido a Esquipulas era de 225 kilómetros aproximadamente de ida, más el regreso. En ese entonces, el kilometraje no estaba demarcado como ahora. Necesitaban un promedio de cinco días para hacer el recorrido y eran dos días de ida a Esquipulas, uno de descanso en el lugar y dos días de regreso.

En lo personal, indica don Antonio, que para esa época ya usaba una bicicleta francesa para competencias, dotada de aros de aluminio, timón de aluminio, asiento o sillón de cuero. El inconveniente que tenía el asiento, según don Antonio, era que no obstante, le ponían ciertos aceites, al llover, se deformaba. El timón de la bicicleta era de una sola medida, lo que causaba problemas por los diferentes tipos físicos. A los pedales de aluminio les colocaban una planchita de metal para que no rompieran el zapato pues entonces no se conocían las llamadas plaquetas que iban pegadas al zapato y que evitaban que se saliera el pie para lo cual el pedal llevaba un clip y un cincho de cuero que servía para apretar el zapato.

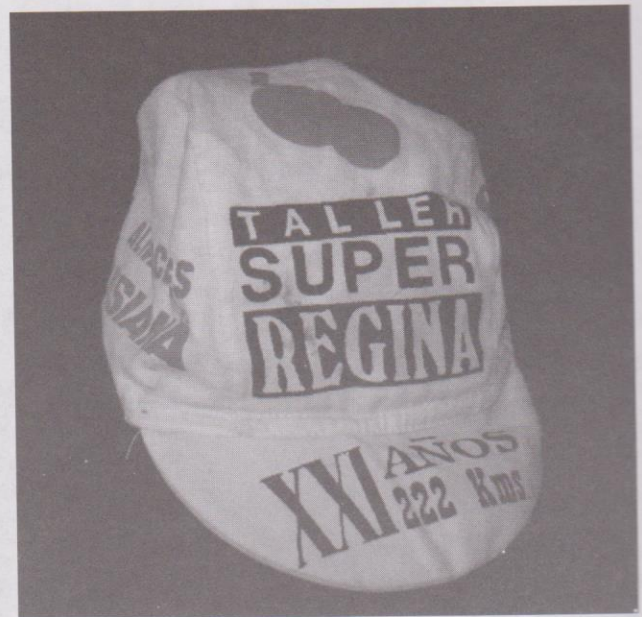


Don Antonio muestra los zapatos que usaba en los viajes en bicicleta.

La multiplicación de las velocidades de las bicicletas era simple de 46 dientes y el piñón que estaba en la rueda trasera, tenía los pasos de 14, 16, 18 y 20 dientes. Se usaban tubulares gruesos que, en caso de pinchadura, los reparaban en plena carretera.

Para hidratarse, la bicicleta traía un recipiente que ellos le llamaban pacha, el cual era de aluminio, lo que con las altas temperaturas del camino, provocaba que el líquido se calentara de inmediato. La pacha tenía, según don Antonio, un grave inconveniente: por ser de metal, se descomponían los líquidos como el agua de coco, lo que hacía imposible beberlos.

La indumentaria de los ciclistas en ese entonces consistía en una gorra de ciclista, un suéter y un pantalón corriente. No usaban pantaloneta pues en ese entonces había muchos prejuicios al observar a una persona en esa prenda de vestir. Además usaban pantaletas, zapatos especiales y anteojos especiales pero llevaban cascos.



Gorra que usaba para cubrirse la cabeza en los viajes a Esquipulas.



Don Antonio muestra la forma en que usaba su gorra.

En esos viajes no llevaban comida. A veces, algún *sandwich* o una *naranja* pues era muy incómodo cargar con eso y era la razón por lo que tampoco cargaban *linternas* ni llevaban *mudadas extra de ropa para cambiarse ni ropa para dormir*, por lo que *no se tapaban y dormían vestidos como estaban*. Lamenta don Antonio que como no podían llevar mayores cosas, *nunca se pudo tomar una foto frente al templo de Esquipulas*.

Los viajes a Esquipulas los hacían en La Semana Santa por motivo de aprovechar el asueto. Salían el Miércoles Santo y efectuaban el recorrido de ida entre ese día y el Jueves Santo. El viernes descansaban en Esquipulas y regresaban el Sábado de Gloria y entraban a Guatemala el Domingo de Resurrección por la noche.

A veces don Antonio también iba a Esquipulas en bicicleta en el mes de diciembre por lo que llegaba a hacer dos viajes al año. Pero en diciembre sólo iban dos o tres personas y, en esa forma, el viaje era más rápido y regresaban en menos tiempo *porque al ir en grupo se pierde más tiempo*.

Para el 15 de enero, la fecha de celebración del culto a Esquipulas, no podían ir pues casi todos los ciclistas estaban trabajando aunque a veces él lograba ir en carro o en moto.

La salida de los viajes la efectuaban en el Parque Central rumbo al Guarda del Golfo y así lo hicieron en ese primer viaje en que participó en 1947. *La carretera era de terracería y no existía el puente Belice. Lo que existía era*



Playera que vestía en los viajes hacia Esquipulas.

un puentecito colonial que aún existe abajo en el barranco por el que se cruzaba el río Las Vacas. De ese lugar se subía a otro lugar que llamaban San Rafael de la carretera antigua y llegaban a Agua Caliente pasando el río por un puentecito de madera.

En ese recorrido pasaron varias aldeas como el Fiscal, Los Ocotes y San Antonio. Continuaron de Aguas Calientes hasta Sanarate, llegando a El Progreso Guastatoya. En ese viaje un compañero que *apodaban el Nazi*, tomó una ruta equivocada y *fue a parar a Palencia* y lo volvieron a ver un día después que habían llegado a Esquipulas.

Esa es la parte de la ruta que él consideró que era más peligrosa de todos los viajes que hicieron, debido a que en ese trayecto siempre les pasaron muchas cosas en el camino. Según don Antonio, como la ruta era de terracería, ofrecía muchos riesgos porque tenía *pedazos pedregosos, otros con mucho polvo, curvas muy cerradas y precipicios a la orilla del camino*. En algunos lugares en la parte de abajo, se miraba la línea del ferrocarril. Cuenta que eran *unos grandes precipicios y la carretera era angosta, hecha a mano, con piocha, barretas y martillos*. Según informó, la gente decía que fue construida *por presos y nunca miró que hubiera máquinas trabajando en el mantenimiento de dicha carretera*.

El lugar donde más se corría peligro era entre *Sanarate y El Progreso Guastatoya* porque, según indicó, si un ciclista daba un *tropezón con la bicicleta, podía tirarlo al fondo del barranco*. En ese trayecto, los ciclistas tenían

que avanzar pegados al paredón. Cuenta que, una vez, cuando pasaban por dicho lugar, avanzando muy cerca del paredón, *una iguana que en esos lugares llaman jiota por ser de color oscuro, estaba recibiendo los rayos solares se asustó y se descolgó del arbusto donde estaba, saltó y cayó enfrente de mi bicicleta y si más me bota. Estuve a punto de caerme al suelo.*

En ese mismo tramo en uno de los pasos más peligrosos que había de Sanarate a El Progreso, a *un ciclista de apellido Besares que venía hasta atrás con el grupo, quizá por falta de agua en esos lugares, le dio insolación y como no había agua en el lugar, algunos compañeros que venían cerca, le echaron agua de los poquitos que llevaban en la pacha de aluminio.*

Don Antonio iba en el grupo de adelante y al llegar a El Progreso tuvieron que esperar mucho tiempo la llegada del grupo rezagado. Al fin llegaron a El Progreso con el señor Besares quien tuvo que quedarse allí porque la insolación lo debilitó mucho.



Don Antonio recorre el camino antiguo hacia Esquipulas.

En esas carreteras no se podía caminar en grupo o pelotón, por las piedras y la tierra. Entonces el que iba adelante después de recorrer un trecho, se paraba a esperar al resto del grupo y se divertían con la llegada de cada uno de los compañeros restantes pues no *los distinguían por llevar la cara cubierta de polvo.*

Continuaron el viaje saliendo de El Progreso se cruzaba la línea del ferrocarril y allí *se cayó uno de los compañeros y le cayó a otro sobre la rueda de la bicicleta y se la torció y desniveló el aro.* Entonces Camilo Gatica que era el mecánico del grupo, quitó la rueda, la niveló y continuaron el viaje con retraso.

En esa oportunidad se quedaron a dormir en un hotel de madera que existía en el municipio de El Rancho y cual no sería su sorpresa que al apagar la luz, *se les subían a todos una gran cantidad de ratas en los catres donde estaban durmiendo y se encaramaban sobre nuestros cuerpos. Al prender la luz, desaparecían como arte de magia, entonces a un compañero se le ocurrió que ellos fueran a comprar comida en cantidad y se las dieran a las ratas y sólo así nos dejaron dormir esa noche.*

De la población de El Rancho, se cruzaba el río Motagua por un puente llamado Orellana que, según indicó don Antonio, *lo construyeron en tiempo del presidente Orellana y se llegaba a la población de El Júcaro.* Entonces el camino mejoraba debido a que recorría el valle del río Motagua rumbo al este por la margen sur del mismo, pasando por las poblaciones de Cabañas, La Reforma y atravesando los Llanos de La Fragua, hasta la población del mismo nombre. En ese tiempo, *los Llanos de La Fragua eran una zona desértica completamente y sólo cactus se miraban de lado a lado.* Recuerda, que cuando Clemente Marroquín Rojas fue Ministro de Agricultura, escribía en el diario La Hora unos artículos en donde decía *que La Fragua era un terreno fértil, lo único era que había que llevarle agua.* Luego se ejecutó el proyecto de irrigación de los Llanos de La Fragua. Y en efecto, *indicó, ahora hay compañías extranjeras que cultivan el melón y le sacan un producto enorme a esos terrenos.*

Después de pasar la población de La Fragua a un lado de Zacapa rumbo al sur, *no había nada en la orilla del pueblo de Zacapa,* pero esa vez y algunas veces, en recorridos posteriores, *encontramos una caseta de lámina donde había un comedorcito pero la comida no era muy buena.* Dice don Antonio: *viera que sufrimos porque la comida en todo el viaje era muy mala y repetitiva. Ese día, pedí un par de huevos estrellados, las señoritas que atendían*

el comedor me dijeron: No los quiere revueltos porque no podemos hacer huevos estrellados. La manteca que usaban para preparar los huevos, tenía ya varios días de usada por el sabor que tenían los huevos. La comida nunca me gustó en ninguno de los viajes que hice. Nunca encontramos buena comida en esos caminos.

Desde el primer viaje y los subsiguientes, nunca tuvieron un itinerario exacto o metas a donde llegar debido a que el recorrido estaba sujeto a lo que pasara en el camino. De esa cuenta, se quedaban en un lugar, a veces en otro. Otras veces llegaban muy entrada la noche a los lugares donde dormían pues querían avanzar todo lo que pudieran y *el cansancio no lo sentían*, pues dice don Antonio: *Que cuando se es joven, uno no siente el cansancio y eso eran unas tremendas aventuras.*

De Zacapa continuaron hacia Chiquimula. Cuando salieron de Chiquimula, *era aún de mañana y pasaron por una finca donde estaban ordeñando vacas y se nos ocurrió ir a beber leche. Nos tomamos unos dos vasos de leche y poco tiempo después, a la mayoría le provocó tremendos malestares estomacales.*

Lo más duro del camino era llegar a Quezaltepeque. Recuerda que en una de las primeras casas de la entrada del pueblo al lado derecho, había una panadería de la que *era dueña una señora que era maestra*. En esa ocasión los atendió y les vendió gaseosas. Posteriormente en los siguientes viajes, la maestra les proporcionaba hospedaje o alimentos si ellos lo requerían y una vez les contó que había puesto su tienda porque le traía más cuenta el negocio que el magisterio.

Después de Quezaltepeque venía el vía crucis procedente de lo que llamaban La Cumbre. En ese lugar, según contó, debe realizarse un rito que consistía en llevar una piedra hasta el volcán de piedras que se había formado en la cumbre del camino. Según don Antonio, *la penitencia consistía que ellos recogían una piedra del tamaño que ellos quisieran pero que debía ser del tamaño del pecado por el que pedían perdón y también tenía que ver la distancia que recorrían con la piedra para pagar la culpa, pues entre más grande era la piedra y la distancia, así de grande era el pecado. Después de pasar la cumbre en la bajada hacia el templo de Esquipulas, pasamos junto a la conocida Piedra de los Compadres.*

Cuenta que, en esa época, en Esquipulas no había gasolineras, pero existía *la pensión Central que tenía catres para dormir y cobraba cincuenta centavos por*

pasar la noche. Allí tenían un comedor unas muchachas que eran muy bonitas y muy atentas con los ciclistas, quienes les servían y la comida era barata. No recuerda cuánto costaba la comida pero dice que en una ocasión pagaron por la comida doce centavos por persona.

Con el correr del tiempo, fueron abriendo otras pensiones hasta llegar *a las grandes mansiones de hoteles de cinco estrellas que hoy existen a las cuales no puede ir uno a dar a esos hoteles porque son muy caros*. Recuerda que una noche que pasaron en la pensión Central en el primer viaje que él fue a Esquipulas, Camilo Gatica, después que el grupo se acostó, al poco rato *pegó tremendo grito de dolor y dijo que un animal lo había picado o mordido. Prendimos las luces revisamos el catre y no encontramos nada. Volvimos a acostarnos y hasta aquí, era todo tranquilidad. Minutos más tarde, se repitió el incidente, Camilo gritaba de dolor pero como era muy bromista, creímos que se trataba de una broma pero al verle las facciones comprendimos que algo grave pasaba. Repetimos la búsqueda en el catre y encontramos un alacrán que era el que le había dado esos piquetazos.*

En ese tiempo, el templo era el mismo de ahora, situado en una pequeña loma que, dice don Antonio, *estaba cubierta de monte y frente al templo pastaban vacas y existía un pequeño cerco que se mantenía tirado*. Ahora, le asombra que casi no se puede entrar al templo porque demasiada gente lo visita. Cree que a medida que pasa el tiempo, va adquiriendo más misticismo llegar a Esquipulas. Más gente lo visita y como está en la convergencia del Trifinio, nombre dado a la región porque convergen en ella Honduras, El Salvador y Guatemala, muchas gentes de esos países hacen romerías a Esquipulas. Don Antonio dice que ha viajado en tiempos tranquilos a Esquipulas y *le ha tocado hacer colas de cuatro a cinco cuadras para visitar el Cristo*. Cree que a medida que pasa el tiempo adquiere más y más relevancia.

Cuando emprendieron el regreso y llegaron a la cumbre, el único que llevaba cámara era un compañero de apellido Valladares. Tomó fotos y continuaron el viaje y *cual no fue la sorpresa que al llegar a Quezaltepeque, se dio cuenta que había dejado la cámara en la cumbre sobre una piedra por lo que de inmediato se subió a su bicicleta y regresó a la cumbre para recuperarla.*

En el viaje de regreso, en un lugar que no recuerda dónde fue exactamente, a un compañero *se le pinchó un tubular y todos pararon para que pudiera cambiar el tubular desinflado. Estaban en el cambio del tubular cuando un*

compañero todo sequito, todo compungido que le decían la Muerte, se sentó en una piedra al borde del camino y daba la impresión de un moribundo y fue a verlo Camilo Gatica, el jefe del grupo y quien se encargaba de poner apodos y decía chistes e hizo este comentario: 'Muchá ya vieron que la muerte está muriendo'. Lo que provocó una gran carcajada del grupo y la reacción del compañero que llamaban la Muerte.

Don Antonio nunca llevó diario de los viajes que le permitiera relatar cuántos fueron exactamente y las fechas en que los realizó. Actualmente a su avanzada edad, solo recuerda la ruta aproximada y algunas anécdotas de su primer viaje, el cual narró. Además recuerda algunas anécdotas más de incidentes que ocurrieron en viajes posteriores, las cuales se narran a continuación, y una lista de nombres de algunos de los ciclistas que recuerda que hicieron ese recorrido a Esquipulas, de ida y vuelta cuando la carretera era de terracería.

Los nombres de los ciclistas que el recuerda son: Camilo Gatica, Vicente Flores, Juan Germán, Juan José Montoya, Antonio Cabrera, Mario Hurtarte, Armando Castillo, Félix Soto, Santiago Valladares, Artemio Noval, Rafael Juárez, Carlos Besares, Vicente Álvarez, Reginaldo García, Juan Larios, Guillermo Zavala y Julio Villavicencio.



Banderín con el nombre de los ciclistas que viajaron a Esquipulas cuando la carretera ya estaba asfaltada.

Entre las anécdotas recuerda don Antonio que ellos tenían que ir separados pues no se podía compactar un pelotón por la tierra y las piedras del camino. Se corría el riesgo que algunos compañeros que no conocían el camino se perdieran y eso ocurrió en uno de los viajes con un compañero que ellos le decían el Nazi. Cruzó para Palencia y el camino para ese pueblo tenía unas cuestas horribles y lo logramos ver al segundo día cuando estábamos en Esquipulas pues ya no se fue con nosotros. Indicó don Antonio: *uno ignoraba si le había pasado algo pues no se sabía nada. Vehículos no pasaban por el camino. Allá a lo lejos, algún camión o la camioneta.* Pero el autobús tenía sus horas establecidas por lo tanto no se podía decir: *me voy a regresar en camioneta, ¡No!*

En un viaje posterior que no recuerda en qué año fue, en la población de La Reforma en Zacapa, llegaron de noche. *Era una noche oscura, oscura. Entonces vimos una gran caseta y decidimos quedarnos a pasar la noche y entramos a lo que nosotros pensamos que era una caseta. Nos dormimos y, al día siguiente, amanecí completamente picado de zancudos. Lo simpático del asunto fue que al amanecer cuando despertamos nos dimos cuenta que estábamos durmiendo en el cementerio de la localidad.*

La caseta era donde colocaban los féretros. Con razón, *al despertar vimos mucha cera de velas.* Piensa que si la hubieran visto al llegar, les hubiera dado miedo y nunca se habrían quedado a dormir allí. De todas maneras, dice que dormimos muy tranquilos.

En uno de los viajes de regreso, cuenta don Antonio, venía con don Julio Villavicencio y les sorprendió que venía bajando una cuesta la caravana presidencial, la que paró cuando se encontraron con ellos y bajó el Señor Presidente *el General Miguel Idígoras Fuentes quien nos fue a saludar y felicitar y nos expresó: Yo también practiqué el ciclismo.*

Recuerda que en uno de los viajes, una noche que llegó al Jicaro dice que *esos pueblitos de las márgenes del río Motagua, eran unas aldeitas pequeñitas, pequeñitas.* Al llegar a esas aldeas preguntaron en dónde se podían hospedar y los mandaron *al hospedaje de don Juan Clavería.* Era, según don Antonio, *un señor de cierta edad que había sido telegrafista y estaba jubilado y era dueño del hospedaje.* Don Juan les colocó catres y allí se quedaron esa noche. *Lo curioso de don Juan Clavería, era que hacía esculturas en relieve con cemento, de mujeres pegadas a las paredes de su hospedaje y además pintaba murales en las paredes y a eso dedicaba su tiempo libre, por lo que era todo un artista.*

Relata que, en el año 2007, el doctor Rigoberto Juárez Paz escribió un artículo en la prensa local de Guatemala pero no recuerda en qué periódico, sobre la personalidad de don Juan Clavería. Un hecho curioso que relata refiere que en ese tiempo *el general Jorge Ubico pasó en tren por el Jícaro y como el hospedaje de don Juan Clavería estaba situado junto a la línea del ferrocarril, el general Ubico vio las esculturas que tenía en las paredes y las confundió con personas reales y les dijo: ¡Adiós señoritas! Aunque me imagino que esa es una charadota que crearon con Ubico*, dice don Antonio.

Siempre que llegaban a Esquipulas, iban a visitar el templo. Una vez, en épocas posteriores un sacerdote los estaba esperando a la entrada del templo y les dijo las siguientes palabras: *¡Jóvenes! ¿Ustedes vienen por fe aquí al templo? Respondimos que sí. El sacerdote nos dijo: ¡Ustedes vienen en bicicleta desde muy lejos! 'Yo cuando me voy a Guatemala en carro, regreso a caer en cama de lo agotado que vengo y ustedes vienen enteros'.*

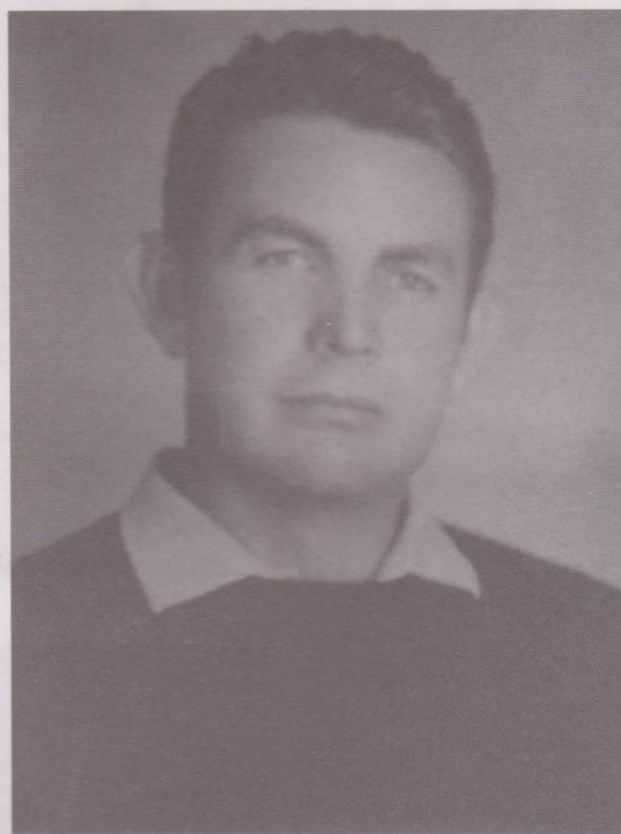


Entrevista a uno de los integrantes del equipo Mulet.

Dice que conoció a una maestra del Instituto Rafael Aqueche que le decían *la Chepía* y hacía romerías a Esquipulas a pie desde la capital y era admirada por los otros maestros que eran sus compañeros de trabajo y la prueba de lo difícil que eran esas romerías a pie, fue el caso de un maestro que le dio clases en la escuela Serapio Cruz que se llamaba Antonio Pardo, *bajo de estatura, gordito, rubicundo y que hizo el viaje a pie de ida y vuelta por la ruta de Jalapa que era más corta y por la que iban las romerías a pie y, al regresar, como a los quince días se murió del esfuerzo físico que le representó la caminata, pues estaba muy gordo y sin entrenamiento.*

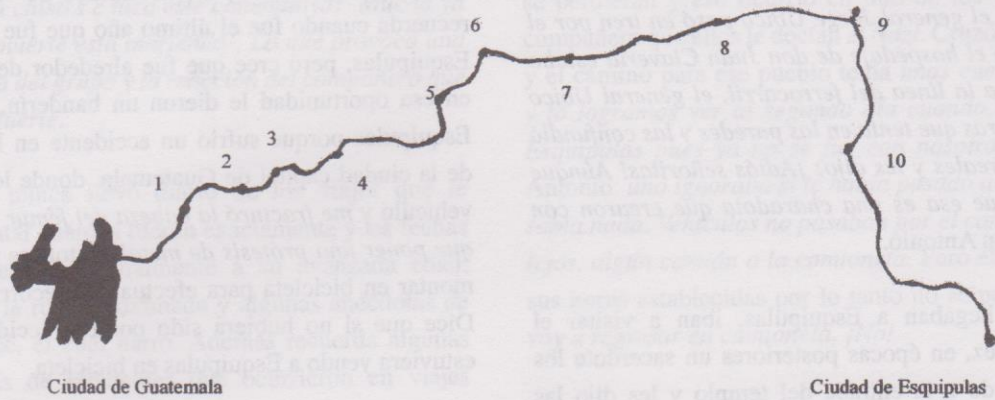
Don Antonio hizo más de 30 viajes en bicicleta a Esquipulas *sin bajarse a escupir como le decíamos a las caídas*. Los

viajes más frecuentes eran los que hacían en la Semana Santa aprovechando ese feriado y también los hacían en diciembre, pero en esa oportunidad eran solo maestros los que lo podían hacer por encontrarse de vacaciones. No recuerda cuando fue el último año que fue en bicicleta a Esquipulas, pero cree que fue alrededor de 1962 porque en esa oportunidad le dieron un banderín. Dejó de ir a Esquipulas porque sufrió un accidente en la 12 Avenida de la ciudad capital de Guatemala, donde lo atropelló un vehículo y *me fracturó la cabeza del fémur y me tuvieron que poner una prótesis de metal*. Entonces se le dificultó montar en bicicleta para efectuar un recorrido tan largo. Dice que si no hubiera sido por ese accidente, todavía estuviera yendo a Esquipulas en bicicleta.



Don Antonio cuando tenía 35 años de edad, fotografía tomada el 29-09-1961.

Mapa de ruta

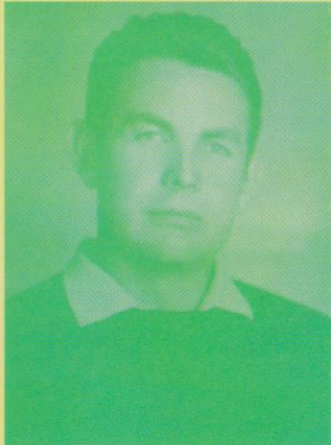


Mapa de Ruta: Arturo Matas Oria

- | | | | |
|----|--------------------|-----|------------|
| 1. | El Fiscal | 6. | El Rancho |
| 2. | Agua Caliente | 7. | El Jícaro |
| 3. | San Antonio La Paz | 8. | La Reforma |
| 4. | Sanarate | 9. | Zacapa |
| 5. | El Progreso | 10. | Chiquimula |

Bibliografía

Arrivillaga Cortés, Alfonso. 1987	La fiesta del Cristo Negro de Petén , La tradición Popular No. 61 CEFOL-USAC, Guatemala.
Esquivel Vásquez, Aracely. 2006.	Romería al Cristo Negro de Flores Petén , Tradiciones de Guatemala No. 65 pp. 35-56.
Lara Figueroa, Celso. 2006.	Las Romerías a Esquipulas del 15 de Enero . La Hora, Guatemala, viernes 13 de enero de 2006 pp. 10-11.
Navarrete Cáceres, Carlos. 1999.	El Cristo Negro de Esquipulas . Origen y definición. Estudios, 3ª. Época pp. 96-127.
Navarrete Cáceres, Carlos. 2006.	Las Rimas del Peregrino , Centro de Estudios Folklóricos, USAC, Guatemala



Centro de Estudios



Folkloricos

Avenida La Reforma
0-09, zona 10 Tel/fax/
2331-9171 y 2361-9260

Director

Celso A. Lara Figueroa

Asistente de la dirección

Arturo Matas Oria

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa

Alfonso Arrivillaga Cortés

Carlos René García Escobar

Aracely Esquivel Vásquez

Artemis Torres Valenzuela

Investigador musicólogo

Enrique Anleu Díaz

Investigadores interinos

Anibal Chajón Flores

Matthias Stöckli

Fernando Urquizú

Delegado de medios audiovisuales

Guillermo A. Vásquez González

Edición y divulgación

Guillermo A. Vásquez González

Centro de Documentación

María Eugenia Valdez Gutiérrez

*Diagramación de interiores y montaje de
cubiertas*

Mariela Urbina

Fotografía de portada e interiores

Aracely Esquivel Vásquez

Arturo Matas

Antonio Cabrera De León